

Christoph Müller

La Guerra Civil en las novelas colombianas del siglo XIX

En Colombia, el siglo XIX y el camino recorrido por el país hasta convertirse en un Estado nacional soberano y estable estuvieron marcados por numerosas guerras civiles. A finales de la época colonial y comienzos del siglo XIX, el conflicto entre los partidarios del movimiento de liberación y los representantes del poder colonial ocupaba un lugar central en los acontecimientos políticos y, por lo tanto, también en los bélicos. Sin embargo, la victoria final de la Campaña Libertadora del año 1819 no le trajo la calma al país. En las más de ocho décadas siguientes se alternaron fases de estabilidad política con años de levantamientos revolucionarios y en ocasiones guerras civiles extremadamente sangrientas.

Estos conflictos armados tienen su origen en la múltiple división política y social de la población colombiana: los ricos latifundistas frente a la población rural pobre, los liberales frente a los conservadores, los centralistas frente a los federalistas y separatistas. No fue hasta finales del siglo XIX, con la Guerra de los Mil Días¹ que por su

1 La Guerra de los Mil Días fue consecuencia de la inestabilidad política y la crisis económica masiva de finales del siglo XIX. En primer lugar, los enfrentamientos ya no se desencadenaban sólo entre conservadores y liberales, sino también en el propio seno del bando conservador, entre los llamados conservadores nacionales, por un lado, y los conservadores históricos, por el otro. En segundo lugar, la desastrosa política económica de las últimas décadas del siglo XIX había desembocado en un conflicto abierto entre los gobernantes regionales, particularmente hacenderos y cafeteros, y el gobierno central. En esta compleja coyuntura, los liberales vieron en una guerra contra el gobierno la oportunidad de tomar el poder. Sin embargo, los terribles actos de guerra provocaron grandes pérdidas humanas y económicas para ambas partes, de forma que se hizo imprescindible lograr un consenso político, tanto más cuanto que la guerra civil amenazaba con escalar hasta convertirse en una guerra internacional con los países vecinos Ecuador y Venezuela, en los cuales había gobiernos liberales. También los planes estadounidenses para la construcción del canal de Panamá y la consecuente presión política y económica aceleraron la firma de un tratado de paz que

cronología y por las grandes pérdidas humanas y económicas que causó constituye el punto culminante del conflicto armado en Colombia, cuando por primera vez se puso fin, al menos por un periodo relativamente largo, a esta espiral de confrontación y violencia de origen político e ideológico que agobiaba la nación durante el siglo XIX (Escobar Mesa 2005: 59-60; España Arenas et al. 2003: 7-9; Palencia Silva 2003: 377-378; Ploetz 2002: 1309-1310).

Esta lucha larga y sangrienta por la correcta definición de la nación colombiana y la construcción de un Estado soberano no sólo afectó a todos los segmentos y capas de la población dentro de la frontera del país, sino que también ejerció una influencia persistente en el arte y la cultura colombianos. Así, en la segunda mitad del siglo XIX, surgió en la literatura la llamada “narrativa de las guerras civiles colombianas”, una modalidad textual en la que las contiendas armadas y sus repercusiones son tematizadas y expresadas narrativamente.²

La mayoría de los relatos y las novelas subsumidos bajo este término genérico son narraciones tejidas alrededor de hechos históricos reales descritos y explicados muy detalladamente. Por eso la agrupación de estos textos bajo el término genérico de “narrativa de las guerras civiles colombianas” sólo puede ser una clasificación basada en el contenido y opuesta a la sistemática de las modalidades narrativas tradicionales, ya que según sus diferencias estilísticas, formales y de técnicas narrativas, que reflejan la evolución de los tipos textuales narrativos en el siglo XIX, dichos textos pueden adscribirse también a otros tipos textuales o estilos (literatura costumbrista, novela histórica, novela naturalista, novela realista, etc.). Pero son estos géneros literarios, nuevos en aquel entonces, los que hacen posible esta combinación de tratado histórico y relato ficcional (Ate-

tuvo como consecuencia la separación de Panamá de Colombia (España Arenas 2005a: 11-55).

2 Cfr. antología de ocho volúmenes hasta la fecha editada por España Arenas/Atehortúa Atehortúa/Palencia Silva et al.: *Narrativa de las guerras civiles colombianas* (Narrativa 2003-2010) que además de los textos primarios contiene estudios históricos acerca de las correspondientes guerras, biografías de los autores y presentaciones de carácter histórico-literario. Por causa de la definición temática de ese género novelístico pertenecen a esta modalidad no sólo textos del siglo XIX, sino también novelas y narraciones históricas del siglo XX.

hortúa Atehortúa 2009: 25-26; Atehortúa Atehortúa/Palencia Silva 2010: 9-10, 30; Morales Benítez 2010: 9).

Aunque las consecuencias de la guerra para las personas y la vida pública sean obvias (muerte, hambre, desolación, pérdidas económicas y financieras a largo plazo), su reflejo en la literatura no es tan homogéneo y requiere de una revisión sistemática.

Por ello, en las tres novelas de las guerras civiles que se presentan a continuación se realizará un análisis centrado en cómo los conflictos bélicos repercuten en la construcción del texto, en la constelación de los personajes, en la trama y, finalmente, en la intención del autor transmitida por el texto. Se han seleccionado como textos, por un lado, el relato *Recuerdos del Hospital Militar* de Pedro Pablo Cervantes, escrito en el año 1861 y publicado por primera vez en 1878, que se ocupa de los acontecimientos de la revolución de 1860 y que por su temprana fecha de aparición es considerado actualmente como “la primera novela de la Guerra Civil escrita en Colombia” (España Arenas 2003a: 21); por otro lado, se han seleccionado los relatos *A flor de tierra* de Saturnino Restrepo del año 1904 e *Inés* de Jesús Arenas del año 1908, en los cuales se tratan los sucesos de la Guerra de los Mil Días. Estos tres textos pueden considerarse como ejemplares, ya que tratan sobre dos guerras civiles cuya significación fue central para la formación de la nación colombiana. Además, debido a sus diferencias y semejanzas en cuanto a forma, estructura y contenido, estas tres novelas nos permiten poner de relieve las características más importantes del tipo textual de “la narrativa de las guerras civiles colombianas”.

1. La guerra como escenario

En el relato *Recuerdos del Hospital Militar* se narra un fragmento correspondiente a aproximadamente un año y medio de la vida de un joven, Gustavo Rubí, que ingresa en el servicio militar como consecuencia del reclutamiento forzoso que el gobierno central colombiano llevó a cabo a finales de 1859. Tras algunas dificultades iniciales para hacerse a su situación, Gustavo Rubí se encuentra en el cuartel con su amigo Alonso, cuya presencia hará más llevadero su servicio militar. En seguida ambos van haciendo méritos en la guerra y logran ascender en la jerarquía militar. Además de la guerra, a ambos

los une un triángulo amoroso clásico: los dos aman a Laura, pero sólo el amor de Gustavo es correspondido. Para conquistarla, Alonso aduce un pretexto y logra que lo trasladen a la ciudad de origen de los tres, al tiempo que aconseja a Gustavo quedarse en la guerra, convenciéndolo de que esa es la única forma de seguir ascendiendo socialmente y ser algún día aceptado por los padres de Laura. Mientras tanto, informa a Laura de que Gustavo ya no está interesado en ella. Algún tiempo después, durante una visita a un hospital militar, Gustavo descubre que Laura padece una tisis del pulmón incurable. Al enterarse de la enfermedad, sus causas y la posterior muerte de Laura, también Gustavo cae enfermo. Un amigo de la familia, que en el pasado ya lo había ayudado varias veces, cuida de él hasta que se recupera. Laura muere y Gustavo, pese a su quebrantada salud, debe volver a la guerra. En la batalla que se desarrolla en las calles de Bogotá, el amigo de la familia que tanto lo ayudó es ajusticiado. Ante su cadáver Gustavo jura venganza para perderse después en la oscuridad de las calles (Cervantes 2003: 23-55).

En este relato, los conflictos bélicos de los años 1859-61 sirven de marco y escenario para presentar las circunstancias vitales y el destino de los protagonistas. Al mismo tiempo, estos dos niveles argumentales –guerra y relación amorosa– están siempre estrechamente entrelazados.

El relato comienza con una descripción de las circunstancias del reclutamiento forzoso durante la guerra de 1859. Tras una breve orientación histórica, la mirada del lector va bajando, como a través de un embudo, desde la vista de pájaro de la explanada situada a las puertas del cuartel, donde están alojados los nuevos reclutas, hasta la perspectiva del jefe de la plaza, que desde la puerta de dicho cuartel mira también hacia la explanada antes de pasar al interior del recinto. Allí sus ojos se posan sobre un recluta, Gustavo Rubí, cuyo estado psicológico y circunstancias familiares son inmediatamente puestos de manifiesto en un breve diálogo:

En uno de los días del mes de noviembre del año [1859], se veía en las puertas del cuartel llamado de San Agustín, un enjambre de seres, que si debemos confesarlo, pertenecían a la especie humana; [...].

En este momento se presentó el jefe de la plaza, y abriéndose paso por entre la multitud entró al cuerpo de guardia, después de haber arrojado una mirada de tristeza y de benevolencia sobre éste cuadro de miseria y lágrimas. [...]

El jefe entró al interior del cuartel con el objeto de presenciar el reconocimiento de los reclutas, y entre ellos halló un jóven de regular estatura y de dulce y simpática fisonomía [...].

– Yo, señor, contestó el imberbe recluta, me hallo sano; pero ojalá no se me condenara á seguir la carrera de las armas, porque mis inclinaciones y mi carácter no están en armonía con esta profesión [...]. La angustia y desolación de mi madre y la miseria en que será sumergida mi casa, es lo que yo espero se tenga en cuenta para que se me devuelva la libertad. El coronel se retiró muy impresionado con la triste suerte de tan simpático jóven [...] (Cervantes 2003: 26-28).

A continuación, el nivel argumental dedicado a la guerra se convierte en trama secundaria en gran parte de la obra, quedando supeditado a la narración acerca de los cambios que se desarrollan en las vidas de los protagonistas. Las indicaciones concretas sobre lo que sucede en la guerra sirven ahora principalmente para situar en el tiempo y el espacio los acontecimientos correspondientes de la trama principal:

Llegó el día 25 de abril de 1861. Mas, ántes de continuar nuestra relación, debemos advertir que no hemos pretendido seguir el curso de la campaña, ni mucho ménos averiguar la conducta de los jefes de los dos ejércitos combatientes. Si en éstos hubo ineptitud, perfidia, crueldad y otros vicios compañeros de la guerra, toca á la historia aclarar estos hechos [...].

Si hemos apuntado la fatal fecha en que se libró la batalla de Subachoque, es porque á ella asistió Rubí. Ochocientos muertos y otros tantos heridos fueron el único resultado del combate... (Cervantes 2003: 37-38).

Esta cita muestra que el narrador aprovecha las referencias al conflicto armado para expresar también su postura de rechazo de la guerra y de sus consecuencias. Pese a que desea dejar a los historiadores la tarea de evaluar los actos de ambas facciones en guerra, su postura es inequívoca.

Sin embargo, aunque a primera vista pueda parecer que la guerra desempeñe una mera función de decorado en el relato, la verdad es que tiene una importancia fundamental para la trama central del triángulo amoroso. Hacer carrera militar es para el protagonista la única posibilidad de lograr ascender también socialmente y ser aceptado por los padres de la amada como pretendiente a su altura. Esto alimenta la esperanza de Gustavo de que su cortejo a Laura, hasta entonces más bien desesperado debido a su humilde condición social, pueda finalmente culminar en matrimonio. Al mismo tiempo, las cir-

cunstances de la guerra permiten a su rival, Alonso, acercarse a Laura y hacer que ésta empiece a desconfiar de Gustavo:

– Oyéme, Gustavo, le había dicho Alonso; [...] A mí me parece mejor que aceptes la suerte que te ha tocado; los jefes son inmejorables, las obligaciones ya las conoces y con la consagración que tienes puedes ascender á oficial en pocos meses. Oh! entónces qué diferencia! irás a Tunja con posición y con recursos, los obstáculos para tu matrimonio desaparecerán y Laura misma se llenará de orgullo al ver tu buena suerte. Acaso te han hecho un bien con reclutarte; no desprecies la ocasión y acepta con entusiasmo la fortuna que te espera en la carrera militar. Esto había dicho Alonso á su amigo ántes de marchar para Tunja, y tales consejos, aunque dictados por el interés y la perfidia, fueron de suma utilidad para Gustavo (Cervantes 2003: 34).

Son además las convulsiones propias de la guerra las que conducen a la enfermedad y finalmente a la muerte de Laura, de las cuales Gustavo sólo se entera por casualidad: durante su visita al hospital militar toma por error la salida equivocada, llegando así a la sala en la que están ingresados los civiles enfermos, cuya situación desesperada lo conmueve hasta el punto de llevarlo a repartir limosnas entre ellos. Sin embargo, una enferma se niega a aceptar sus monedas. Cuando Gustavo pregunta a una enfermera acerca de la paciente, ésta lo informa de que se trata de Laura y de cuáles son las circunstancias que han causado su enfermedad: Alonso, que ha desertado y huido, la ha rechazado y su familia ha sido asesinada (Cervantes 2003: 42-44, 47).

Al final del relato, cuando la verdadera trama central llega a su fin con la muerte de Laura, la guerra, en su función de decorado y marco argumental, vuelve a acaparar el centro de atención de la narración. Si al principio fueron circunstancias directamente relacionadas con la guerra las que situaron al protagonista en el centro de atención del narrador y del lector, al final es la guerra la que lo aleja de la mirada del narrador. En este proceso, el protagonista, del cual desde el primer momento se describieron con detalle su personalidad, aspecto y forma de actuar, se transforma en una aparición borrosa, cuyas palabras acaban siendo ininteligibles, y que finalmente se pierde entre las sombras de una ciudad de Bogotá marcada por la guerra:

Rubí se asemejaba a una aparición vengadora de las antiguas leyendas; mudo y silencioso desvainó la espada y la empuñó con una fuerza convulsiva; y luégo hincó una rodilla y arrimando la boca al oído del cadáver, murmuró algunas palabras en voz muy baja. En seguida besó la

frente de su amigo, se puso de pié, envainó la espada, se envolvió en la capa y desapareció, perdiéndose en la sombra, porque la luna acababa de ser velada en este instante por una nube negra y espesa (Cervantes 2003: 54).

2. Ejemplos de la brutalidad de la guerra

El relato *A flor de tierra* de Saturnino Restrepo describe igualmente un breve lapso de tiempo, en este caso unos días de la vida de un recluta, Manuel Quiroga, que yace herido en un hospital militar. Desde la cama a la que está atado es testigo de cómo las tropas a las que pertenece son arrolladas y abatidas por los rebeldes, tras lo cual revela al nuevo gobernante informaciones acerca del suministro de avituallamientos. Cuando, poco después, los rebeldes son vencidos por las tropas del protagonista, Manuel Quiroga es condenado a pasar por las armas por traición, pero muere poco antes de la ejecución de la sentencia (Restrepo 2005: 129-156).

Al contrario de lo que ocurre en *Recuerdos del Hospital Militar*, donde el protagonista participa de forma activa y exitosa en los acontecimientos bélicos y el escenario en que se desarrolla la acción cambia continuamente, en este relato Manuel Quiroga yace en el hospital militar incapaz de moverse, observando el mundo exterior a través de la ventana de su cuarto:

La casa de la ambulancia estaba en la extremidad de la población, aislada. [...] Tenía tres grandes piezas. La ventana, junto al lecho de Manolo, miraba al campo abierto, dominando un trayecto de camino a lo largo del valle encajonado, en donde se abrigaba el pueblo. [...] Vio un grupo de soldados. Ascendían las vertientes de montaña que empezaban a empinarse desde la margen (Restrepo 2005: 133-134).

La reproducción en primer término del estado psíquico del protagonista es otra diferencia respecto al anterior relato. El protagonista no puede decidirse entre su carrera más bien involuntaria de soldado y su deseo de vivir en paz; entre el deber militar, que su superior le recuerda sin piedad una y otra vez, y su miedo y la pasividad a la que le obligan sus heridas:

- [...] ¿Qué tiene usted?– preguntó el Coronel.
- Yo ... yo ... pues yo estoy aquí herido.
- ¿Dónde?
- Pues ... en la pierna derecha.

– ¡Eso no vale nada, hombre! En el resto del cuerpo le caben a usted doce balas todavía– concluyó el Jefe despectivamente, comprendiéndole el miedo. Y se fue.

Manuel creyó desfallecer del todo. Sintió deseos de llorar. Recordó su casa, su pueblo. Él no servía para soldado. Era tímido, débil de alma, débil de músculos, aunque gordo. Jamás había pensado en guerra. Preferiría haber sido cura, o sacristán, como su tío materno, o marido de Antonia, una de sus primas, blanca y rosada, que vivía frente a su casa y con la cual había jugado a las muñecas cuando niño (Restrepo 2005: 134-135).

Otra diferencia respecto a *Recuerdos del Hospital Militar* es que en este relato la guerra desempeña un papel central. Si bien es cierto que el narrador omnisciente describe el estado de ánimo del protagonista, también lo es que sus miedos y sus dudas existenciales son siempre reacciones fruto de los respectivos acontecimientos que, o bien observa desde su ventana, o bien ocurren en el hospital militar o en su cuarto de enfermo. Como soldado es parte de la guerra, pero por culpa de su herida está condenado a presenciar la lucha como un observador pasivo que no puede ni intervenir en el conflicto ni escapar de él. No es el luchador exitoso, protegido de su oficial superior, que se abre camino hacia los puestos más altos de la jerarquía militar, sino un soldado raso cuyo jefe le reprocha estarse escabullendo de la lucha por estar herido, dejando a sus compañeros en la estacada. Además, al contrario de Gustavo Rubí, Manuel Quiroga carece de cualquier tipo de pensamiento táctico. Así, movido por el miedo y la sumisión a la autoridad, revela al supuesto nuevo dirigente secretos militares, motivo por el cual más adelante será condenado a muerte en aplicación de la ley marcial (Atehortúa Atehortúa 2005: 90-97; Escobar Mesa 2005: 60-62; Restrepo 2005: 148-149, 154-156).

Por un lado, esta presentación de un antihéroe muestra que no todos los soldados de la Guerra Civil eran o podían ser luchadores afortunados; por el otro, logra de la forma más directa posible que el lector sea consciente de la falta de comprensión del ejército hacia las necesidades y problemas de cada soldado, y de la crueldad y sangre fría de un cuerpo militar que está marcado por la guerra y que lucha por su propia supervivencia.

En este relato, publicado más de cuarenta años después de *Recuerdos del Hospital Militar*, no se trata de ensalzar el servicio militar como forma de ascender socialmente ni de realzar la compasión y benevolencia de los oficiales hacia los soldados rasos y la población

civil, dejando para los libros de historia la exposición y evaluación de crímenes de guerra potenciales, como es el caso de *Recuerdos del Hospital Militar*. *A flor de tierra* presenta con toda claridad un ejemplo cuya intención es revelar la brutalidad del ejército y el desamparo de los soldados ante el sistema de las tropas de las guerras civiles, caracterizado por el deber militar, la falta de respeto y la lucha por la supervivencia.

3. Narración de los acontecimientos bélicos

Una postura similar, crítica para con la guerra, es la que encontramos en la narración *Inés* de Jesús Arenas. En ella, el protagonista, Juan, narra en primera persona sus experiencias durante la guerra y cómo dichas experiencias influyeron en su vida privada y finalmente acabaron con lo que podría haber sido una feliz historia de amor. Después de adherirse a las tropas conservadoras del gobierno, más por vanidad ofendida que por convicción –uno de sus amigos, que se había unido a los liberales sublevados, le había echado en cara no ser lo suficientemente hombre para hacer el servicio militar–, el protagonista no tarda en lograr reconocimiento como luchador exitoso y hombre de honor, ascendiendo rápidamente en la jerarquía castrense. Pero su éxito en el ejército se ve enturbiado por la separación de su prometida, Inés, que había intentado en vano apartarlo del servicio militar. En el transcurso de los enfrentamientos, Juan se encuentra con el hermano de su prometida, que pertenece a las tropas enemigas y que por ello va a ser fusilado. Sin embargo, Juan se limita a simular la ejecución, permitiendo así huir a su futuro cuñado. Tras la represión victoriosa del levantamiento y el regreso a su ciudad natal, el protagonista se entera de que su prometida y su familia han roto las relaciones con él y su familia, ya que lo consideran el asesino del hermano e hijo. Además se descubre que Inés está gravemente enferma debido a la aflicción por la muerte del hermano y al hecho de que éste haya sido asesinado precisamente por su prometido. Para demostrar su inocencia, el narrador en primera persona sale en busca de su futuro cuñado, al que tras una complicada búsqueda encuentra ileso en una finca distante. Pese a que ambos se ponen en camino de inmediato, es demasiado tarde: Inés muere poco antes de su llegada (Arenas 2005: 159-245).

En este relato, de forma similar a lo que ocurre en *Recuerdos del Hospital Militar*, hay dos niveles argumentales unidos estrechamente: la guerra entre conservadores y liberales, y el amor entre Juan e Inés. Una mirada más de cerca nos descubre que el peso de la trama recae en la exposición de la guerra. Así, en el relato se describe con todo detalle una serie de enfrentamientos entre ambos bandos en guerra, lo cual no ocurre en la narración de Pedro Pablo Cervantes, donde el narrador deja esa tarea en manos del historiador:³

El ataque, según las instrucciones que yo tenía, debía celebrarse a la mañana siguiente. La tropa avanzaba [...].

A las nueve horas de camino detuvimos la marcha. Se procedió a ubicar gente en puntos determinados, a dar órdenes a los oficiales, a prepararnos para el ataque. [...]

El asalto debía intentarse al amanecer, pues debía esperar a que llegaran doscientos hombres más que por vía distinta a la nuestra caminaban a juntársenos. Así fue. Cuando el alba comenzó a despertar, se hicieron sentir los fuegos en toda la línea. [...]

A las ocho del día habíamos logrado pasar un pequeño arroyo, más bien riachuelo, que borda por el lado norte la ligera altiplanicie en que está situado V, y se habían arrebatado ya algunos de sus reductos al enemigo; [...] (Arenas 2005: 189-190).

Al narrar el desarrollo de las luchas, el narrador en primera persona describe también las consecuencias de dichas batallas para los soldados:

¡Qué cosa más horrible para los novatos! Seres con quienes pocos momentos antes compartíamos alegremente, los mirábamos allí desfigurados, maldicientes, sollozantes, derramando sangre, odio, tristeza, arrastrándose, pidiendo agua, alivio, socorro, retorciéndose desesperados, llamando sus padres, delirando, muriendo abandonados, despreciados; otros, en plena posesión de sus fuerzas físicas, insultaban, desafiaban, se enloquecían; y otra multitud, cobijada por la nube de humo que formaban los disparos, caía tendida en tierra por todas partes testificando con su rostro contraído, con su pecho destrozado, con su terrible mueca de cadáver, lo que pueden los nefandos odios banderizos, lo que logran nuestras pérdidas revueltas [...] (Arenas 2005: 170-171).

3 En el contexto de la descripción detallada y realista de los acontecimientos parece interesante investigar el papel que desempeñaron las ilustraciones que acompañan a los textos. Con respecto a la novela *A flor de tierra* de Saturnino Restrepo se sabe que fue publicada con ilustraciones (España Arenas 2005b: 125). Por eso en un futuro proyecto de investigación se deberían analizar las ediciones originales de los textos para comprobar si los relatos estaban ilustrados, qué mostraban las ilustraciones y qué relación guardaban con el respectivo texto.

Además, en ocasiones el narrador complementa estas descripciones con valoraciones personales sobre la guerra y sus consecuencias:

No había piedad para ninguno. En el que aún quedaba algún recuerdo de hidalguía, era mirado con perfidia por sus camaradas. El mismo sentimiento religioso no había sido óbice para las más amargas tropelías. Ni había sido suficiente para contrarrestar el fatal desenlace que la Nación, angustiada, habría de presenciar. Un soldado lanzó en una ocasión una frase que se me quedó grabada profundamente, al saber la conducta de un capitán para con un vencido.

– Me dijeron, decía el soldado, que veníamos a defender la religión. Si la religión se defiende matando de ese modo, juro que estamos sin religión. Sí, yo nunca había oído frase más terrible ni más cierta que esa en parte alguna. [...]

Es divina [la religión], y como divina, las pasiones y las represalias desatadas no harán otra cosa que ofenderla. [...]

Dios mismo había llegado a ser un mito en las conciencias: sus altares estaban profanados, sus aras destruidas. [...] Parecía que los bandos contendores fuesen dos genios infernales disputándose el cadáver de la Patria (Arenas 2005: 173-175).

Aquí se manifiestan dos características fundamentales del relato. Por un lado, el narrador cuestiona los actos de las propias huestes, ya que como militante conservador describe la guerra como contraria a los principios cristianos que deberían ser la base ideológica de las tropas conservadoras. Con ello expresa sus dudas cada vez mayores acerca del sentido de la guerra. Por otro lado, emplea los conceptos de “nación” y “patria”, que no aparecen en los otros dos relatos.

En este contexto resulta importante la carta que Juan recibe del amigo adherido a las tropas liberales (cuya provocación empujó al protagonista al servicio militar), en la cual, en vista de su inminente muerte, se disculpa por su arrogancia y cuestiona el sentido de la guerra. Adjunto a la carta manda un poema con el título “A mi patria” que trata del desastre de la guerra, la destrucción del país y las pérdidas humanas (Arenas 2005: 232-235). La reacción compasiva y comprensiva de Juan ante esta expresión de desesperanza del amigo personal y enemigo político revela que a dicho narrador en primera persona tampoco le preocupa ya la lucha en favor o en contra de determinadas opiniones políticas; lo que le importa ahora son intereses individuales como la amistad, la supervivencia y la paz por encima de todas las fronteras ideológicas.

Con estos hechos de fondo, la historia de amor pasa a un segundo plano, por detrás de la Guerra Civil, en cuanto a su importan-

cia para la narración, y hay que considerarla tan sólo como un ejemplo de las consecuencias negativas del conflicto armado que afecta a todas las capas de la población y, por extensión, a toda la nación.

4. Características de la “narrativa de las guerras civiles colombianas”

Si se examinan las similitudes y diferencias existentes entre estos tres relatos y se sistematizan los resultados del análisis, es posible extrapolar las siguientes características centrales del tipo textual de la “narrativa de las guerras civiles colombianas”. En primer lugar, la guerra y los acontecimientos reales forman el eje argumental que sostiene la historia; impulsan las tramas secundarias y paralelas, a las cuales están estrechamente unidos durante toda la narración. En segundo lugar, los protagonistas son siempre militares de los cuales se nos cuenta su vida durante la guerra y su forma de entenderla, y cuya vida civil queda destruida como consecuencia de las luchas (Atehortúa Atehortúa 2003: 369-370). Además, en las novelas de las guerras civiles se efectúan valoraciones críticas sobre el sentido de dichas guerras en forma de descripciones extremas y tomas de posición concretas cuya intención es conseguir que también el público se forje una opinión determinada (España Arenas et al. 2003: 7).

Para lograr su objetivo de poner en entredicho la Guerra Civil como medio para construir la nación, los autores de los textos subsumidos bajo el término “narrativa de las guerras civiles colombianas” se sirvieron del relato y de la novela porque les permitían describir de forma realista los auténticos horrores de las guerras y al mismo tiempo expresar sus propias ideas y opiniones. En su intención tanto de alcanzar cierta fama como de distribuir la información y sus ideas sobre las guerras les ayudó que estos textos fuesen publicados muchas veces en revistas que a partir de la segunda mitad del siglo XIX tuvieron una gran importancia gracias a su enorme recepción en el mundo intelectual de Colombia (Acosta Peñaloza 2009; Williams 1991: 41-42, 50; Cortázar 2003: 9-10, 47; España Arenas et al. 2003-2011).

En definitiva, en el transcurso del siglo XIX en la “narrativa de las guerras civiles colombianas” la crítica explícita a la guerra como solución del conflicto cobra importancia, mientras que la presentación de la confrontación ideológica pasa a un segundo plano en be-

neficio de una discusión sobre la forma de definir la nación estimulada también por los respectivos textos.

Esta práctica alcanza su punto culminante en el marco de la Guerra de los Mil Días, cuya recepción y asimilación literaria puede considerarse prácticamente completa e inmediata. Los propios protagonistas de la Guerra Civil desempeñaron un importante papel en esta renovación literaria. Así, junto a las narraciones de militares en activo como Enrique Otero D'Costa y Joaquín Quijano Mantilla, también encontramos escritos de Lorenzo Marroquín, hijo del presidente José Manuel Marroquín Ricaurte, y del presidente Miguel Antonio Caro. Estos textos tienen la finalidad de describir las acciones militares desde la perspectiva particular de cada uno de los autores y de transmitir sus propias opiniones e ideas políticas (España Arenas 2005a: 55-57).

En su calidad de fuentes de información sobre las operaciones militares y medios para la divulgación de ideologías políticas, los relatos deben entenderse como intentos de influir activamente en la formación de opinión del pueblo y con ello también como importantes motores en la formación de la nación colombiana, junto con la discusión política y el conflicto bélico. De esta forma, con su crítica manifiesta a la Guerra Civil, estos relatos contribuyeron a mejorar la aceptación de la negociación política como forma de resolver conflictos.

Bibliografía

- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa (2009): *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Arenas, Jesús (2005): "Inés". En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 3. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 159-245.
- Atehortúa Atehortúa, Arbey (2003): "Narrativa de las guerras civiles colombianas". En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 1. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 366-376.
- (2005): "La narrativa de los mil días". En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las*

- guerras civiles colombianas*. Vol. 3. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 87-99.
- (2009): “Diarios supremos”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 7. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 25-43.
- Atehortúa Atehortúa, Arbey/Palencia Silva, Mario (2010): “La retirada de uno de los catorce mil”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 8, t. 1. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 9-33.
- Cervantes, Pedro Pablo (2003): “Recuerdos del Hospital Militar”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 1. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 23-55.
- Cortázar, Roberto (²2003): *La novela en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Escobar Mesa, Augusto (2005): “Tres novelas sobre la Guerra Civil de los Mil Días”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 3. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 59-86.
- España Arenas, Gonzalo (2003): “Algo sobre el autor de Recuerdos del Hospital Militar y su novela”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 1. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 19-21.
- España Arenas, Gonzalo (2005a): “Pequeño mapa de la Guerra de los Mil Días”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 3. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 11-57.
- (2005b): “Algo acerca de Saturnino Restrepo y su época”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 3. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 125-127.
- España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbey/Palencia Silva, Mario (2003): “Un conjunto específico”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 1. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 5-14.
- España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. 9 vols. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Morales Benítez, Otto (2010): “Momentos de la literatura colombiana”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 8, t. 2. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 9-30.

- Palencia Silva, Mario (2003): “De Historias y novelas: La narrativa de la guerra civil en Colombia”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 1. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 377-387.
- Ploetz, Carl (³³2002): *Der große Ploetz. Die Daten-Enzyklopädie der Weltgeschichte. Daten, Fakten, Zusammenhänge*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Restrepo, Saturnino (2005): “A flor de tierra”. En: España Arenas, Gonzalo/Atehortúa Atehortúa, Arbe/Palencia Silva, Mario et al. (2003-2011) (eds.): *Narrativa de las guerras civiles colombianas*. Vol. 3. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, pp. 129-156.
- Williams, Raymond L. (1991): *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.